FL 33 278

UNED Radio Educativa Hola, buenas noches. Un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un programa educativo y cultural que les acompañará durante dos horas y media a través de Radio 3, de Radio Nacional de España en FM y en el 1359 de Onda Media.

Este programa está dirigido a todos los alumnos que cursan sus estudios a través de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y a todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural. Hoy, lunes 29 de enero, ha comenzado la primera vuelta de exámenes de facultades. Quiero recomendar desde aquí que antes de acudir a los exámenes comprueben la fecha, el lugar y el aula concreta donde tienen que realizar sus ejercicios.

Durante esta semana la programación variará con respecto a nuestra distribución habitual. Así, hoy dedicaremos nuestro tiempo a las facultades de Filología y Geografía e Historia, el curso de Matrícula Abierta, Nutrición y Dietética y el curso de Acceso Directo a la Universidad para mayores de 25 años que cuenta en esta ocasión con dos espacios. Pues bien, si están dispuestos a permanecer en nuestra compañía vamos a dar paso ya a nuestro primer espacio.

Comienza Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. Con nosotros está esta noche Ángeles de la Concha.

Ángeles, buenas noches. Buenas noches. Buenas noches y bienvenida a tu espacio.

Ángeles de la Concha es profesora titular en la Facultad de Filología de la UNED, claro está. Nos acompañará durante seis lunes seguidos, a partir de hoy, lunes 21 de enero, con un espacio, un ciclo que lleva por título genérico novela e historia. Ella misma, no habría que decirlo, ha escogido no solamente el tema de hoy sino los de todos los días, claro está, y el título de hoy, el 29 de enero, fecha concreta, es Otras Voces, Otra Historia.

Yo creo que habría que empezar, no justificando, porque no hay que justificar nada Ángeles, pero diciendo a los alumnos por qué has escogido este tema para hablarnos durante este ciclo. Quizás conviene decir, como notas un poco esporádicas, que el auge de la novela histórica en este momento, pues yo creo que es tremendo, que bueno, vamos a ver a qué obedece. Se puede hablar luego si es una moda, yo creo que es un género de moda por excelencia, no sé si habría que decirlo así, pero entras en una librería, en cualquier librería, y es verdad que abundan los títulos de novelas históricas, y es una cosa que llama la atención, quizás otros años, no sé si esto va por modas también, o por épocas históricas concretas, o momentos, ¿no? Pues sí, y yo creo que es que además, bueno, tienes toda razón, ahora mismo es un género enormemente en boga, por eso lo he cogido, y además es tan complejo y tiene tantos aspectos, y es tan interesante de analizar que me voy a dedicar todos los programas a analizar distintos

aspectos, y además a verlos reflejados en novelas concretas, en autores concretos, que yo creo que es como las cosas se ven bien, la pura teoría, y más aquí en la radio explicada un poco deprisa, como no tenemos más remedio, pues no resulta muy clara, y por eso he preferido dividirlo, y luego cada día explorar un autor concreto, o una autora, y una obra concreta.

Yo creo que lo que estábamos comentando, de que es un género ahora mismo tan en el aire, tan de moda, podríamos decir, pues obedece a que en otras materias, no solamente en la novela, hay una gran preocupación ahora, y hay un cuestionamiento de lo que es el tema histórico, de lo que es la historia, de lo que es la representación, de lo que es la posibilidad de la objetividad, de la verdad, estamos en un momento en que se cuestionan todas estas cosas. Las corrientes de pensamiento postestructuralista se han cuestionado radicalmente, las premisas que sustentaban, como mencionaba antes, la aspiración a la objetividad y a la verdad que tradicionalmente se habían arrogado los textos históricos. Cada vez hay un énfasis mayor en estudiar dentro de los textos históricos su naturaleza específicamente textual, o sea, el carácter que la historia tiene de relato, de narrativa, que hace que deba someterse el texto histórico al mismo filtro crítico que cualquier otro texto, que cualquier otro texto literario.

Por eso ahora mismo resulta perceptivo el análisis de las premisas sobre las que se había asentado la práctica y el discurso histórico. Quizás con demasiada frecuencia la historia se ha enfocado más sobre el registro de acontecimientos y de procesos sociales que han resultado en cambios de organización social y política que sobre el análisis de la propia participación de la historia en cuanto historia, en cuanto relato, en cuanto creación, en cuanto articulación de esos procesos. O sea, la participación de la historia, como digo, en la producción del conocimiento, que a su vez mediatiza la interpretación de todos estos acontecimientos y de todos estos procesos.

En cambio ahora se está poniendo un enorme énfasis sobre este hecho de la interpretación, que es fundamental, y de la inmensa carga ideológica que como tal interpretación conlleva, de la carga cultural. Y esto mismo traslada el enfoque de los acontecimientos en sí, que como decía era lo clásico antes en el estudio de la historia, a la narrativización de esos acontecimientos, que es lo que está ocurriendo ahora. O sea, se traslada el énfasis de los acontecimientos a la narrativización, al proceso de narrar esos acontecimientos.

Sí, la verdad es que la historia siempre se nos ha contado de una determinada manera y no hemos sabido o no hemos tenido los elementos para acercarnos con una mirada crítica. Y supongo que de ahí precisamente surge el enorme interés por la novela histórica y la proliferación de este género, como decíamos al principio, de títulos. Pues sí, yo creo que la crítica se centraba sobre si esos acontecimientos eran reales, si habían existido, etc.

Y ahora mismo hay un enorme énfasis, tanto desde los estudios de la filosofía de la historia, me estoy refiriendo, y esto es muy importante, como desde la narrativa histórica por explorar la naturaleza de las coincidencias con otras narrativas. Por ejemplo, sobre todo a mí claro lo que me interesa muchísimo es la narrativa literaria, porque es en el campo donde me muevo. Y

sobre la posibilidad de la narrativa, tanto la historia como la literaria, de interpretar la realidad, de llevar a cabo una representación objetiva, etc.

En uno y otro caso, en el de la narrativa histórica como el de la literaria, hay que tener muy en cuenta, como mencionaba antes también, el factor cultural o político. Desde el punto de vista de la historia, el impulso de narrar unos acontecimientos desde una voluntad de hacer historia, es decir, del hecho de recoger estos acontecimientos, de ordenarlos cronológicamente, de ofrecer una interpretación de los mismos, se explica en virtud del significado, es decir, de la importancia que estos hechos tengan para un grupo cultural o político. La propia selección de lo que se incluye en la historia, en la narrativa, así como de lo que se omite, indica ya una noción determinada de la realidad que está ya construyendo esa realidad al interpretarla, al yo seleccionar y decidir qué es lo que excluyo y qué es lo que incluyo, lo hago de acuerdo con una idea que tengo ya predeterminada en la realidad.

Estás mediatizando, de alguna forma. Exactamente, simplemente con ese proceso de selección. La historia es evidente que está profundamente relacionada con un núcleo o con un orden social de acuerdo con el cual se ordenan los acontecimientos.

Tiene así muchísimo que ver con temas como el derecho, la legalidad vigente, la legitimidad o, dicho de otro modo, con el tema de la autoridad. La autoridad establecida tal como la entendemos, Ángeles, o la contestación a esa autoridad sería el caso. Exactamente, exactamente.

Otro factor importante que interviene en el hecho mismo de la narrativa es que el impulso que preside esta ordenación que comentaba, esta narrativa de las tensiones, los conflictos y la resolución que estamos acostumbrados a encontrar y a buscar en la historia, es de orden moral. Entendido el término moral en sentido amplio, eso sí. Es decir, el relato de hechos reales, como ocurre en el relato de sucesos ficticios, en la literatura, por ejemplo, está íntimamente relacionado con el impulso a ofrecer una visión moral o, dicho de otra manera, moralizar la realidad.

Esto es, valorarla en relación con el sistema social que está en su origen. Vamos a hablar, María Ángeles, ¿te parece, de la relación entre historia y novela histórica? Porque conviene diferenciar los términos. Sí, podríamos empezar por centrarnos en la forma de ambos.

Esto es lo que estaba mencionando, la narrativa concretamente, el relato. Ambos géneros, historia y literatura, cuentan una historia. Hay un libro muy interesante del filósofo de la historia americana, Hayden White, que se titula muy significativamente, fíjate que tituló, El contenido de la forma, The content of form, se llama.

Y el subtítulo es Discurso narrativo y representación histórica. Este ensayo, este libro se publicó en el año 87 y se analiza precisamente cómo la forma narrativa, o sea, el propio discurso histórico, ya está construyendo la interpretación de los acontecimientos que se ofrece. Y lo que es más interesante, independientemente de los acontecimientos en sí, al estilo de lo que hace

el discurso literario.

Y el discurso histórico coincide con el literario en el hecho de que, en ambos casos, el argumento dota de significado a los acontecimientos, mediante el esclarecimiento a lo largo de toda la peripecia y luego con la conclusión, con el desenlace, de una estructura inmanente a los acontecimientos durante todo el proceso. Para este pensador, para Hayden White, lo interesante no es que los hechos sean reales porque ocurrieran, sino, en primer lugar, porque fueron recordados, o sea, fueron dignos de ser recordados. Y fueron recogidos en un texto, evidentemente, el recuerdo hace que se recojan en un texto.

En segundo lugar, porque se recogen secuencialmente, en un orden cronológico determinado. Pero lo más importante es que se recojan en un orden narrativo que permita una ordenación diferente. Y esto es precisamente lo que hace que simultáneamente se presenten como pruebas de la realidad, se recojan y se historien unos acontecimientos como pruebas de la realidad, y a la vez que se cuestione su autenticidad.

Si no hay tensión entre posibilidades de interpretación, si no hay conflicto posible en esta ordenación, pues no hay excesivas razones para que el historiador se plantee la tarea de determinar realmente lo que ocurrió. No sé si he resumido mucho el concepto que estás comentando, Ángeles, pero si no hay tensión, no hay historia. Pues algo así.

Me imagino entonces que las tensiones a la hora de recoger hechos históricos reales, históricos y escribir una historia, como estabas diciendo, están naturalmente relacionados con los grupos de poder, ya lo decías antes, claro. Claro, cuando estos grupos cambian, cuando estos grupos de poder, y no me refiero, evidentemente, a gobiernos determinados, sino me refiero a cambios muchísimo más largos y mucho más profundos. Poder económico, religioso... Sí, y además son etapas, no solamente son procesos puntuales, sino que son procesos.

A medida que van cambiando, y sobre todo cuando cambian de una manera también más violenta, pues se produce una efervescencia histórica en el sentido de reinterpretación de determinados sucesos y de todos estos procesos previamente recogidos en un sentido que desde el nuevo cambio social, una vez que éste se va instalando, no resulta aceptable. Esto que es evidente desde el punto de vista histórico, simplemente hay que pensar en nuestra historia nacional más reciente, que revisión histórica se ha llevado a cabo de la historia española de este siglo y de la época de Franco, por ejemplo. Esto que es evidente desde el punto de vista histórico ocurre a sí mismo desde el punto de vista literario, exactamente igual.

De modo que ahora, claro, es lógico que esté muy de moda reescribir novelas que se supone que no pudieron ofrecer en su momento determinadas versiones, sencillamente porque era imposible que el acuerdo social, el consenso social, digamos, del momento respecto a determinados valores o determinadas maneras de ver el mundo o la vida, pues lo permitieran. ¿Te refieres entonces a novelas históricas que relatan ahora acontecimientos de modo diferente? Sí, evidentemente, es una revisión. Ahora mismo están proliferando novelas que dan la versión de la historia que falta, digamos, o que arguyen que falta, ¿no? Quizás hay también el

auge.

Claro, claro, claro. Porque ahora surgen todas las voces excluidas de la versión tradicional, porque fueron en su momento las perdedoras, porque carecían de poder y porque carecían, evidentemente, de los medios necesarios para dejar oír su voz. Por ejemplo, nosotros, como hablamos desde la sociedad anglo-norteamericana, pues en Estados Unidos ahora mismo hay un movimiento multicultural fuertísimo que está propiciando una revisión histórica de la construcción de la nación americana y está dando voz a grupos históricos que tradicionalmente no la han tenido y que han aparecido en la historia americana tan sólo como obstáculo a vencer en la expansión y en la conquista del oeste, por ejemplo, en el caso de los indios nativos, o como problema racial, en el caso de los negros.

Entonces, ahora mismo empiezan a proliferar desde el relato, tanto histórico como literario, las otras versiones o las versiones de los otros grupos. Por ejemplo, desde la historia. Pues hay una obra que tuvo mucho eco, que se publicó en el año 94, de tres especialistas americanas que se llama Telling the truth about history.

Fíjate qué título más significativo. La obra es una historia, es una reescritura de historia americana y se llama Diciendo la verdad de la historia. Y recoge las sucesivas vertebraciones de la historia nacional americana llevadas a cabo en el siglo XIX porque el argumento de estas escritoras es que se hizo esta vertebración exclusivamente a partir del componente anglosajón, conformando un legado unívoco expresado en palabras de sus autoras en una sola narrativa de historia nacional.

Entonces, es curioso. Y ellas dicen, ¿cómo Norteamérica, que es una nación multicultural desde sus orígenes, cómo es posible que esta vertebración de la historia, en ella no haya rastro de la historia americana tradicional de los pueblos indios, más que, como mencionaba al principio, como un obstáculo vencido en la expansión hacia el oeste y tampoco exista rastro del componente afroamericano más que como un problema racial? Y sorprendentemente, además, mencionan ellas que tampoco hay rastro del componente hispano, que es enorme, fue enorme en su momento, o del componente francés, que también fue enorme y que ahora, de repente, en el siglo XIX desaparecen todos esos componentes. Ni siquiera se mencionan.

Entonces, el nuevo paradigma histórico del que, además, un dato como el sexo de las autoras es buena ilustración, muestra la transformación de esta disciplina. Por ejemplo, también, como ellas mismas mencionan, las mujeres, las minorías y los trabajadores pueblan las historias americanas que antes estaban exclusivamente formadas o pobladas por héroes, por genios, por hombres de Estado. Entonces, vemos que la nueva historia produce un enorme ensanchamiento de conocimientos, al incluir grupos sociales y etnias enteras y género, un género femenino, por ejemplo, que antes estaban excluidos del relato histórico.

¡Qué abarridos que no aparecían! Esto es relato histórico, ¿verdad? Esto es historia, historia, con mayúsculas. ¿Y en el campo de la novela? Pues en el campo de la novela ocurre exactamente lo mismo. En los últimos años, y también en Estados Unidos, como estábamos hablando, ha

habido una enorme proliferación de novelas de autores y de autoras afroamericanos con una intención muy clara de recuperar su propia historia.

Tenemos así muchos relatos de la esclavitud, por ejemplo, de las plantaciones, pero desde la perspectiva, desde la voz y desde la autoría de este grupo étnico, hasta ahora excluido. Hasta ahora las versiones que teníamos eran de los historiadores de otro origen y sobre todo de la raza blanca. Y esto no sólo de la esclavitud, naturalmente, sino cada vez más desde la exploración de su propia identidad como etnia distinta, tanto a título individual como a título colectivo, desde la revisión de su propia mitología, de su propia aportación específica a la historia americana, etc.

Y lo mismo ocurre desde otras etnias. Ahora mismo también está en auge la escritura de escritoras y de escritores de origen chino, hindú, indio nativo, con una narrativa de una calidad más extraordinaria y que lleva a cabo una revisión muy profunda tanto de la identidad americana contemporánea como de la historia de la construcción de la nación, que es lo interesante. Y quiero mencionar específicamente escritoras, porque el caso de las mujeres, como mencionaba antes de pasada, ofrece un ingrediente más que es muy interesante y que es el del concepto de género.

Precisamente porque, como también decía antes, tradicionalmente se ha excluido, se ha visto excluido de la historia, tanto como agentes de la historia como objeto de historización posterior. Y están contribuyendo de una manera muy notable a esta revisión de la naturaleza del discurso histórico y a su íntima conexión con la cultura, con la autoridad, con estos temas que hemos mencionado antes. Tenemos el caso, por ejemplo, de Bharati Mukherjee, de quien hablamos el año pasado.

¿Recuerdas que hicimos un programa de ella? Especial, además, en la época de vacaciones. Sí, con ocasión de su presencia en Madrid y su conferencia, y una conferencia muy interesante en la Residencia de Estudiantes y en la Universidad de Alcalá, en el marco de la participación que tuvo en el Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos. Sí, precisamente recuerdo ese programa, Ángeles, que tú la presentaste además en esta conferencia y que, bueno, ella es de origen indio, de la India, ¿verdad? Y ella revisaba la empresa de la colonización inglesa de la India, que es un tema también que me imagino que tendrá mucho que hablar.

Pues sí, y además lo hace desde el punto de vista de la novela y con todos los ingredientes y con todas las características de la novela. Ella publicó una novela muy interesante que se llamaba The Holder of the World, que no se ha traducido al castellano, que se podría traducir como El Amo del Mundo, una traducción un poco libre, que la publicó en el año 94 y en ella revisaba, y a mi manera de ver esto era lo interesante de la novela, tanto la colonización inglesa en Norteamérica como en la India, y hacía un análisis muy interesante comparativo entre una y otra. Ella veía cómo la americana se hizo desde una vocación de permanencia, lo que llevó a la conquista gradual de la tierra y a la exclusión mediante el exterminio o la reducción en reservas

de los nativos, y eso marcó el carácter de la colonización americana, el asentamiento, la voluntad de permanencia, la voluntad de unos emigrantes que deciden establecerse en esa tierra sin ningún tipo de temporalidad.

En tanto que en la India, y desde su mismo origen, la colonización inglesa tuvo un carácter marcadamente diferente, tuvo un carácter comercial desde su mismo origen de la compañía de la India, entonces esto determinaba que la instalación era temporal, no como país que tenía vocación de permanencia, sino desde el punto de vista personal, es decir, la India era un destino transitorio para funcionarios, para comerciantes, para militares del imperio que pensaban volver a su país, estaban allí destinados por un tiempo, hacían su negocio o cumplían con su objetivo, su misión y se volvían, o tenían intención de volverse. Otra cosa es que luego algunos se instalaran y se quedaran o murieran allí por los avatares de la existencia, pero esta intencionalidad de transitoriedad caracterizó su presencia de un modo muy distinto. Y esto aparece en la novela de una manera muy interesante.

Y a este tema, que resulta muy interesante esta diferencia, se une en la novela también la exploración de la visión de estos procesos colonizadores desde la óptica de grupos doblemente excluidos de la historia como comentaba antes, es decir, desde la de las mujeres y los nativos. Y además se ofrece el aliciente de incorporar no solo la revisión de la historia, sino la revisión de la novela que se escribía en la época. Puesto que la narrativa además, la que hace esta escritora hindú, Bajarati Mukherjee, se arroga la pretensión de modificar la que fuera la novela clásica, por excelencia de la época colonial puritana, la letra escarlata, de Hawthorne, con el razonamiento de que el autor, precisamente por todo lo que comentábamos antes, de las cuestiones de la relación entre narrativa, tanto literaria como histórica, con la ideología y la autoridad social o cultural, tuvo que desfigurar los hechos necesariamente por no ser materialmente aceptables en su momento.

Como se dice ahora, no eran políticamente correctos. Eso es, dentro del tema de la corrección política, que es un tema mucho más pertinente y mucho más serio de la trivialización de que se le dota como defensa de intereses también, todo hay que decirlo. Y bueno, quiero mencionar de paso como paréntesis, que esta revisión no tiene nada que ver con la horrenda película que se nos ofrece ahora mismo de la letra escarlata.

Que bueno, eso ya, no sé, yo creo que no hay derecho a llamarle la letra escarlata, porque... Ni identificarla por el título, si quiere. No, porque tiene que ver poquísimo, desde luego, y además, a mí me parece una película comercial donde las haya, y bueno, inaceptable desde el punto de vista, y me siento que se hagan esas películas de obras literarias con la categoría y la profundidad que tiene la letra escarlata. Entonces me parece que, bueno, pero en fin, quiero dejarlo claro que esta revisión desde la literatura no tiene nada que ver con otras revisiones que se pueden hacer desde el cine, que son comerciales a tope y que bueno, que no, no tiene nada que ver, ¿no? Pero por ejemplo, siguiendo con el tema, ¿no?, con el tema de la revisión histórica.

Hay otra escritora en este momento extraordinariamente interesante, americana, que se llama Louise Erdrich, que es de origen indio nativo, de la tribu de los Chipebas, y alemán, fígurate que mezcla, ella es de, por su familia, por una parte de su familia es de origen alemán y por otra de esta tribu de los Chipebas. Y esta escritora recibió el premio de la Crítica Nacional en el año 1984 por una de sus novelas que se llama Love Medicine. Bueno, pues, y en estas novelas recoge un poco pues la desaparición gradual en las reducciones estas de los indios de todas estas tribus, ¿no? Y es una novelista muy, muy interesante.

Bueno, pues otra de sus novelas más recientes, que se llama The Crown of Columbus, la corona de Colón, que tampoco está traducida al castellano, pero se debería de traducir, es una revisión de la empresa del descubrimiento de América, también desde la óptica de los nativos. O sea que la novela, Ángeles, si he entendido bien, lo que hace no es reflejar un hecho histórico del pasado, dando toda la encarnadura social y humana. Todo lo que no puede aparecer lógicamente en un manual de historia, que ya hemos dicho que son datos un poco asépticos, casi siempre cronológicos.

Son procesos, más que nada, donde no interviene el individuo como tal, como agente controlador de su destino, sino que lo que se recoge son acontecimientos y procesos, sobre todo. Entonces esto lo reconsidera y a lo mejor da una versión diferente. Hay que tenerse que la versión final pueda ser diferente de lo que hemos conocido.

Sí, la novela histórica contemporánea, postmoderna, podríamos llamar así, de ningún momento aspira a una reconstrucción de la época que sea documentada, fidedigna, detallista, colorista, en cierto modo, al estilo de la novela histórica clásica, por excelencia. Por ejemplo, la novela que hacía Walter Scott, que es como el paradigma clásico. Y luego, por otra parte, esta novela postmoderna, como digo, histórica, también va mucho más allá del intento de complejización psicológica o de exploración más profunda de la percepción de la realidad, que era el objetivo del modernismo de la novela histórica modernista.

Esta novela rechaza cualquier asomo de nostalgia por un pasado romantizado o idealizado, como hacía Walter Scott, y rechaza igualmente la idea de un pasado cerrado por la historia, es decir, interpretado y clausurado, como si dijéramos, a la luz de documentos y de textos disponibles, y ofrecido a la posteridad con un mensaje moral o dentro de una secuencia teleológica o causal determinada. La novela entonces reflexiona sobre la inteligibilidad de la historia y abre la puerta a la posibilidad de múltiples interpretaciones de los hechos históricos, ¿es así? Efectivamente, lo que va a hacer además, además de esto que has mencionado exactamente, va a exponer la naturaleza necesariamente parcial del conocimiento, y va a resaltar la íntima conexión que existe entre las versiones históricas autorizadas y las legitimaciones, como mencionaba antes, del poder político vigente. Al reflexionar sobre sus propios métodos narrativos y sobre sus propios procesos de construcción del significado, lo que hace la narrativa histórica, la novela histórica, es poner de relieve que los conceptos y que los valores que nos son más familiares y a los que asentimos de modo espontáneo, porque los consideramos de sentido común, pues no son en realidad ni tan naturales ni tan universales,

sino que son los valores defendidos en cada momento por la ideología prevaleciente.

Esta novela lo que va a hacer es reexaminar las convenciones narrativas supuestamente realistas, que como ya hemos visto en otros programas en los que analizábamos concretamente teoría literaria, pues son de lo menos realistas en el fondo que se puede dar, pero en fin, esas convenciones supuestamente realistas, lo que hace es analizarlas y ayudarnos a entender cómo la realidad que vivimos día a día está siendo construida, escrita, entre comillas diríamos, de un modo similar. Y quizás lo más interesante de todo esto es que la novela incorpora todas estas reflexiones al propio texto. O sea, la novela no hace un relato de hechos que ocurrieron en un momento dado, sino que esta problematización, toda esta reflexión, la incorpora a la urdimbre narrativa, la integra en la estrategia, por así decir, que se convierte así al hilo de la investigación sobre un hecho histórico en una exploración del proceso de interpretación de la historia, como decíamos antes.

Linda Hutchon, que es una crítica canadiense que ha trabajado mucho sobre novela postmodernista y sobre la relación entre novela e historia, pues llama a este tipo de novela histórica, que es intensamente autoreflexiva como mencionaba, la llama metaficción historiográfica. Y me interesa mucho subrayar que este cambio de enfoque, desde luego, no altera la historia al azar y por capricho, y ni mucho menos la niega. No estoy hablando de una relativización que lo que haga es destruir la veracidad ni el concepto de historia.

Lo que cambia, y esto es muy importante, es la perspectiva del análisis. A mí me parece que esta reflexión o esta problematización, porque es muy compleja como mencionaba, lo que hace es ensanchar la labor de campo, dando cabida a grupos marginales, a los perdedores, lo que hace es recuperar palabras, colectivos, personajes, datos y hechos silenciados. De ahí el título, Otras Voces, Otra Historia, porque van aportando todo esto, lo que van aportando son muchos datos que estaban muy silenciados, muchas voces muy silenciadas.

Esta forma de historia, esta narrativa, lo que hace es negarse a toda forma de totalización, de esencialismo, a toda pretensión de verdad absoluta, a toda pretensión de verdad o de conocimiento que puede erigirse en autoridad universal y excluyente, y el término excluyente es muy importante. Solo me queda decir que bienvenidos sean todos estos libros, o todo este auge, aunque sea una moda, yo creo que en literatura, como en todas las demás manifestaciones culturales, pues pueden venir modas que luego se pasan o se quedan relegadas, pero yo creo que cabía, o que escuchar otras voces, como tú dices, otros puntos de vista y que yo creo que el lector, que es a lo que recurrimos siempre, que lea las novelas y que lea los textos y que sea luego el que se forme la idea de lo que pasó, o de los asuntos que nos han llegado, que nos han escrito desde otros puntos de vista. Exactamente.

Y en fin, a lo largo de los próximos programas, ya he comentado que son seis títulos en total, vamos a ver cómo se materializan estas cuestiones en las históricas concretas, como decíamos al principio, ¿no Ángeles? Pues sí, efectivamente, como supongo que se ha podido deducir, y espero, aunque espero que haya quedado medianamente claro, porque sintetizar en tan poco

tiempo y charlando es muy difícil, el tema es complejo, pero lo iremos viendo en obras y en autores concretos y yo creo que así pues irá quedando más claro. Seguro que sí, porque además siempre seleccionas de una forma, yo creo que muy rigurosa y muy cierta, no es hacer de peloteo, Ángeles, los personajes que traes, los escritores, casi siempre escritoras, que yo creo que además dan una visión muy rica, es verdad, y en este tema también tendrán mucho que aportar, sin duda. Sí, pero va a ser un programa muy equilibrado, ¿eh? Me parece muy bien.

Hasta el próximo lunes. Adiós. Ya saben que durante los próximos cinco espacios contaremos con la presencia aquí de Ángeles de la Concha, profesora titular de inglés en la Facultad de Filología de la UNED, que irá comentando, analizando día a día algún aspecto relacionado con novela e historia.

Les recuerdo que estos programas que ustedes escuchan a través de Radio Nacional se envían en casete pasados unos quince días de la fecha de emisión a todos los centros asociados de la UNED. La mayoría de los centros cuenta con servicio de préstamo, y en todo caso los alumnos pueden acceder en el propio centro a la consulta de este material. Por nuestra parte, nada más.

En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora Revista de Geografía e Historia.